

n.º 2

2003

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

La II República Española



Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler y Rafael Zurita Aldeguer, *Universidad de Alicante*.

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Diseño de la portada: Gabinete de Imagen y Comunicación Gráfica de la Universidad de Alicante

Traducción inglesa de los resúmenes por el profesor Clive Alexander Bellis, Universidad de Alicante

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
E-03080 Alicante

Suscripción: Marcial Pons Librero
Departamento de Suscripciones
C/ San Sotero, 6
28037 Madrid
revistas@marcialpons.es

Preimpresión e impresión: Espagrafic

Dépósito legal: A-293-2002
ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



PASADO Y MEMORIA
Revista de Historia Contemporánea, nº 2

Reseñas de libros

PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *El primer franquismo en Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, 206 págs.

Desde que la profesora María Encarna Nicolás publicara su *Instituciones Murcianas en el franquismo*, en 1982, la historia local sobre el régimen de Franco ha experimentado un auge más que notable, hasta llegar a constituir –en lo que a la historia contemporánea se refiere– uno de los principales referentes historiográficos de los últimos años. Ello ha permitido un mejor conocimiento del franquismo, contemplado, desde la base del conocimiento empírico, como categoría histórica, más allá de las clasificaciones sociológicas o aquellas provenientes de la Ciencia Política.

En este marco, el libro del profesor Jesús María Palomares supone una sobresaliente contribución al conocimiento del sistema institucional local franquista desde sus orígenes, ya que estudia una de las ciudades –Valladolid– en la que, marcada por su adhesión al llamado bando nacional desde los inicios de la guerra civil, primero se aplicaron las nuevas disposiciones sobre funcionamiento institucional del franquismo. Haciendo referencia en todo momento a los orígenes de la guerra civil, el intervalo temporal estudiado por el profesor Palomares se extiende a lo largo de los años cuarenta,

Reseñas de libros

años marcados por la carestía, la represión, la corrupción, el control y las manifestaciones patrióticas y religiosas encaminadas, desde el recuerdo de la guerra civil, a legitimar al *Nuevo Estado*. En palabras del autor «el conocimiento de la guerra civil es indispensable para interpretar los avatares que caracterizaron a la población castellana desde que terminó la guerra y, al menos, durante el decenio siguiente».

Es por ello que hemos de enmarcar la obra dentro de un proyecto más amplio que permite constatar las continuidades y cambios de la sociedad vallisoletana en la primera mitad del siglo XX. A *La Dictadura de Primo de Rivera en Valladolid*, publicada en 1993, *La segunda República en Valladolid. Agrupaciones y partidos políticos* (1996) y *La guerra civil en la ciudad de Valladolid. Entusiasmo y represión en la «capital del Alzamiento»* (2001) se une ahora el libro que presentamos, para completar una seria y meritoria labor historiográfica.

La obra está estructurada en siete capítulos, girando el análisis en torno al funcionamiento de las principales instituciones locales y provinciales, y la actuación de sus responsables: Gobierno Civil, Jefatura Provincial de FET y de las JONS, Ayuntamiento, Diputación y Universidad, que desde el principio quedaron sometidas, depuradas y preparadas para desarrollar las directrices impuestas desde el poder franquista.

Reseñas de libros

Con un gran rigor analítico y una ingente base documental extraída de una importante variedad de archivos nacionales, provinciales y locales, la tesis principal es que la paulatina institucionalización del régimen en el transcurrir de los años cuarenta vino acompañada de un intento legitimador basado siempre en el recuerdo de la guerra civil y la consiguiente división de la sociedad vallisoletana entre vencedores y vencidos. A ello contribuyeron las instituciones estudiadas, tanto desde el punto de vista adoctrinador, atendiendo a los elementos de cultura política, como desde el punto de vista de las relaciones de dominación, como instituciones de control.

Significativamente la obra comienza estudiando la labor desarrollada desde el Gobierno Civil, institución fundamental en el entramado de poder provincial. Entre 1939 y 1951 se sucedieron cuatro falangistas en su mando, lo que da cuenta del peso que tuvo el Partido Único en la política vallisoletana. El primero de ellos, Jesús Rivero Meneses, llegaba al cargo en agosto de 1939 poco después de ser nombrado Jefe Provincial del Movimiento, por lo que constituye el primer ejemplo de unión de los principales cargos políticos de la provincia en una misma persona, medida que se generalizaría posteriormente. Este hecho, unido a la preponderancia de la institución en la política provincial, lleva al autor a calificar a los

Reseñas de libros

gobernadores civiles como «dueños de la administración y del partido en la provincia».

Directamente dependientes del Gobierno Civil, en el segundo capítulo se estudia la labor realizada desde las instituciones locales, Ayuntamiento y Diputación Provincial, mediatizada por la escasez de medios y el control de la autoridad provincial. Son tres las etapas que el autor distingue en la composición de la comisiones gestoras entre 1939 y 1951. Desde la primera renovación, que sustituye en 1939 a los gestores nombrados durante la guerra civil, se puede observar un neto perfil falangista en el personal político que las integra. Y lo mismo cabe decir de los cambios producidos en 1943, relevo que, a su vez, coincide con una renovación también constatada en otras zonas del Estado. Por último, una tercera etapa que supone la puesta en marcha de la democracia orgánica a escala local, con las primeras elecciones –no democráticas– de 1948. Otro hecho que merece constatarse es que de los tres alcaldes que se suceden en este periodo dos son militares, algo que da cuenta, al tratarse de una ciudad simbólicamente importante como Valladolid, del peso del ejército en la política franquista.

En los capítulos siguientes –tres, cuatro, cinco y seis– se pasa del análisis del funcionamiento y composición de las

Reseñas de libros

instituciones al estudio de su proyección sobre la sociedad, con una serie de manifestaciones públicas y normas de obligado cumplimiento que invaden el ámbito de la vida cotidiana. Destaca en este sentido la importancia concedida por el profesor Palomares a los elementos de ritualización política consistentes en la construcción de la memoria de la guerra civil, basados en la teoría de la *Cruzada* y que responde a un tema de rabiosa actualidad en la actual historiografía nacional e internacional. La celebración anual del *levantamiento* y la *victoria* estuvieron siempre presentes en la propaganda del régimen, en la que la guerra aparece como el origen legitimador del *Nuevo Estado*, que dentro del clima de nacional-catolicismo imperante, tendrá en la Iglesia a su principal institución legitimadora.

La represión de la disidencia –con una primera aproximación al universo carcelario vallisoletano montado en la inmediata posguerra– y la cruda realidad de los años cuarenta, que inundó de miseria y hambre miles de hogares, son tratados también en estos capítulos. La experiencia en la guerra civil sirvió también para establecer diferenciaciones que, a la vez, servían como elemento de cohesión entre los apoyos al régimen, al permitir una diferenciación entre vencedores y vencidos en la accesibilidad a puestos de trabajo en unos momen-

Reseñas de libros

tos de paro y escasez. De esta medida pudieron beneficiarse, entre otros, excombatientes y familiares de *caídos*.

En el último capítulo –en mi opinión la aportación más interesante del libro– el autor retoma el estudio institucional, arrojando luz sobre una institución clave en la política educativa del franquismo, poco estudiada hasta el momento, como es la Universidad. De nuevo hace hincapié en la importancia de las consecuencias de la guerra civil para comprender las características de la universidad española de los años cuarenta y ciertos rasgos que arrastró durante el conflicto. De hecho, desde el principio la Universidad se adhirió al alzamiento, defendiendo ante el extranjero las supuestas razones del levantamiento militar. La memoria de la guerra civil, como se ha dicho elemento legitimador del Nuevo Estado, iba a ser un componente fundamental en los criterios educativos de la Universidad y ello lo podemos comprobar tanto en los mensajes ideológicos como en la selección de sus componentes. Fiel reflejo de la política institucional del franquismo pronto se sometieron a depuración sus cuerpos docentes y administrativos, lo que agudizó el problema de escasez de personal. Si a esto unimos los presupuestos precarios con los que contaron las facultades y las amplias competencias ejecutivas concedidas a la autoridad rectoral se nos completa

Reseñas de libros

un cuadro de la Universidad española no muy diferente al de otras instituciones franquistas, basadas en el principio inmutable de jerarquía y autoridad personalista.

Especial atención presta el profesor Palomares a la Universidad como medio de difusión y formación de la doctrina oficial franquista. Mediante un análisis acertado de los discursos inaugurales proclamados en los primeros años académicos se nos muestra el clima de herencia de la guerra civil y su constante y retórica evocación legitimadora como comienzo de una *nueva época*. De esta forma, la teoría de la *Cruzada* se repite en esos discursos inaugurales, para al final ser recogida en la exposición de motivos de la nueva LOU – me refiero a la de 1943– que resaltaba «el papel fundamental que el nacional-catolicismo tuvo en la política educativa del franquismo, gestada durante la guerra civil».

Finalmente hay que hacer referencia al papel desempeñado por el SEU, que ejerció un férreo control sobre los estudiantes, dado el carácter obligatorio de su encuadramiento y las atribuciones nada despreciables que le otorgó el régimen. En su división de competencias educativas con la Iglesia, que monopolizó los asuntos religiosos, trató de controlar los ámbitos deportivo, político y militar. Que la vida era milicia, uno de los fundamentos doctrinales del régimen, tenía en la

Reseñas de libros

Universidad, por su carácter juvenil, uno de los caldos de cultivo más importantes. En última instancia, con la profusión de signos castrenses, la vuelta de excombatientes y la creación de la Milicia Universitaria, en aquella universidad de los años cuarenta, como dice el profesor Palomares «volvía la guerra por los cuatro costados».

En definitiva una obra que merece la pena ser leída y que completa el estudio de la primera mitad del siglo XX en Valladolid, lo que nos permite constatar la evolución de la sociedad vallisoletana en unos años marcados por la violencia política y la crisis del sistema liberal en Europa, que en el caso español se explican con la guerra civil y el régimen que se instauró como su inmediata consecuencia.

Pedro Payá López

Universidad de Alicante